ÍNDICE

Prólogo de Miguel Ángel de Rus 7

La quinta 11

Como en el cielo 97

PRÓLOGO

Asier Aparicio se ha ganado un gran reconocimiento como autor por obras como *La espada cincel*, *Barcos en la Llanura*, *Tesela* o *Las voces y las piedras*, que tratan de cuestiones relacionadas con la historia, con el entorno, que nos enseñan de dónde venimos y qué somos. Esa inclinación suya a descubrirnos nuestra propia historia y nuestros orígenes ha recibido el favor de críticos, jurados y lectores en obras de teatro como *Ex humo* o *Pan duro*, por citar algunos ejemplos.

También ha logrado el fervor de los lectores por obras con un claro contenido fantástico, como *Crónicas lunáticas*, *El ángel sobre las olas* o *El árbol nazarí*, donde siempre hay un contenido ético sin llegar a imponerse al estilo y a la historia, que es lo que predomina y hace de la lectura algo placentero. Y resulta curioso que siendo libros escritos para ser leídos por cualquiera, sea principalmente el público más joven el que disfruta de estos textos, lo que viene a demostrar en cierta medida que si la historia interesa los jóvenes también leen, por mucho que se diga lo contrario.

Hay en la obra de Asier Aparicio algo de predicador en el desierto en un tiempo en el que los predicadores aburren, pero como en él es el estilo ligero y cautivador lo que domina, sus prédicas, discretas y enredadas en los hechos, nunca son cargantes y siempre resultan lógicas; son semillas que caen en buena tierra y producen sus frutos.

Ni naturalista, ni romántico, ni realista, ni vanguardista, ni autor de best sellers; Asier Aparicio tiene un algo de escritor mesetario adornado por el cosmopolitismo de muchísimas

lecturas muy variadas que le han ayudado a tener una visión del planeta como si lo sobrevolara. Así el paisaje y la vivencia de la meseta toma altura, se convierte en historia que pudo suceder en cualquier parte, y el lector, esté en el lugar del mundo en el que esté, se siente identificado.

Ya triunfó nuestro autor en M.A.R. Editor con *Las aventuras de Ventolino* y con *La era del Oricuerno*, obra ganadora del III Premio Liliput de Narrativa Joven entre 192 obras recibidas desde 26 países. Su amor por las leyendas del Cantábrico, de Galicia, de Asturias, del norte de Castilla y León, le llevó a crear a Ventolino, y los libros en los que disfrutamos de una saga formada por siete historias. En ellas se dan cita personajes como xanas, trasgos y ventolinos, seres de nuestra tradición que entran en relación con los jóvenes actuales. Y nos hace viajar a la imaginada Pueritia, un espacio propio de nuestro noroeste peninsular por el que acompañamos a los protagonistas en unas aventuras que los hacen madurar. Esta obra es la precuela de la heptalogía *Ventolino,* recogida en esos dos volúmenes.

Y llegado este momento, hemos de recordar que todo cuento de hadas nace de un drama, de un acontecimiento traumático, del choque con la primera madurez y los primeros malvados, como ya nos enseñó Vladimir Propp en *Morfología del cuento*. La cruda realidad nos empuja a imaginar, a soñar. Y no siempre como evasión. Algunas historias se crean para dar solución a los problemas que son un reto para nuestra humanidad, en toda época. Los mitos se crean para resumir el pasado, pero también para avanzar, para prever el futuro.

Al leer a Asier Aparicio se comprende que cree que una gran construcción requiere sudor y barro. Nacen las hadas

porque existen los monstruos. Aprendemos el bien y el mal por contraste, por antagonismo. La simplicidad de los cuentos son un mapa que nos orienta por el camino más adecuado ante la complicación de la vida. No dan respuestas, solo atisbos de futuro. La "agonía" (del griego antiguo agonía (ἀγωνία), que significa "lucha" o "combate") del protagonista es el paradigma de nuestra libertad, de que la historia no está escrita; de que todo es posible dependiendo de nuestro esfuerzo y de nuestras decisiones. Tomarse en serio un cuento es hacer catarsis y ascesis de lo que somos.

La influencia directa de Asier Aparicio para escribir esta obra fue, muy posiblemente, *Irene, o el tesoro*, de Antonio Buero Vallejo, un autor que nos marcó tanto, aunque no seamos conscientes. Su cita en este libro sugiere que hay cosas muy reales que no existen porque no deseamos verlas (los olvidados, los invisibles… como el refugiado de la Quinta o los niños "sin" padres) y otras que, aunque no existan, cobran realidad solo porque nos empeñamos en verlas (como el amor, el odio, los sueños y las sospechas).

Aquí nos encontraremos los primeros pasos de Ventolino, dejando en el autor la sensación de que hay hechos que vivieron sus abuelos que le marcaron y se los queda este duende travieso para su biografía.

Sobre *Como en el cielo*, teatro escolar, por dos veces llevada a las tablas con alumnos de 4ª ESO, podemos decir que también el protagonista afronta la realidad, pero esta vez desde la "otra fantasía". Porque hay una fantasía abierta al futuro, como en *La quinta*, y otra que se nutre de irrealidades, sospechas, malentendidos. La primera da esperanza, y esta última contamina

el cerebro… mientras que “el cielo” (lo que somos) se ve con lucidez cuando nos vaciamos de juicios.

Por si alguien no se diera cuenta, dejaremos dicho que la obra es un homenaje a *Historia de una escalera*, uno de los primeros libros de adultos que leí en la siempre cerrada biblioteca de mi primer colegio cuando aún, ay, no era ni un adolescente y tanta realidad me golpeó, despertó y me incitó a leer mucho, todo lo posible.

Así que Buero Vallejo está muy presente en estas páginas; el libro es casi un homenaje a él, pero es sobre todo, el mundo de fantasía de Asier, en el que están ocultas algunas enseñanzas tras las vivencias de los personajes. Será el lector quien decida si se queda en la historia o profundiza para encontrar lo que hay oculto detrás.

Miguel Ángel de Rus

LA QUINTA
(Érase una vez... Pueritia)

Obra en 3 actos, en 9 cuadros.

A mi padre... y toda su generación.

"LA VOZ: ¿Por qué lloras?
JUANITO: Porque no sé si existo".
(Antonio Buero Vallejo, *Irene o el tesoro*)

NOTA INICIAL

Esta obra es la precuela de la heptalogía *Ventolino*, recogida en los volúmenes *Las aventuras de Ventolino* y *La era del Oricuerno*, publicadas en M.A.R. Editor. Trata sobre los orígenes de Pueritia, la tierra de nuestro duende, su lugar de nacimiento.

"No juegues con las estatuas porque algún día susurrarán tu nombre,
y tendrás que adoptar sus gestos de mármol".
(J.M Barbot*, Agua serás y lo olvidaste*)

"Quinta: 1. Que ocupa en una serie el lugar número cinco. (…)
14. Casa con antejardín, o rodeada de jardines". (*DRAE*)

12 PERSONAJES:
Raimundo.
Tristán, Fidel y Fulgen.
Braulio y Herminia.
Diana
Simón.
Rómulo.
Pomparón.
Ábrego (él) y Mistral (ella).
Raimundo niño (no habla).

DECORADO:
El escenario dividido en dos. La parte de la izquierda será "la Quinta de las vidrieras"; la otra, "la Casa de labor": dos mundos que conviven y en ocasiones se tocan.

El decorado de la zona derecha es sencillo: una mesa camilla y varias sillas; se jugará con su adorno, calidad y disposición según la escena. En cuanto a "la Quinta de las vidrieras", no hay mobiliario, solo veremos al fondo un panel de cristales en disposición ligeramente semicircular, imitando un ábside. Lo más fácil es que dicho panel sea una pantalla y que en ella se proyecten, de manera nítida y vistosa, las siguientes vidrieras…

La primera a la izquierda refleja dos figuras aladas, como las de dos amorcillos estilizados; dos duendes, de diferente sexo a la luz de sus vestidos: uno mira de frente, con una sonrisa franca y hospitalaria, y la otra señala al fondo del cuadro, donde luce una maravillosa luna. La segunda vidriera representa un mago de barba blanca y crecida con su tópico gorro picudo en la cabeza. La tercera, un ventanal muy vistoso y lleno de detalles;

muestra preciosos edificios de formas caprichosas, coronados por bellos tejados y fastuosas agujas: una ciudad de cuento de hadas. A su lado derecho, otra vidriera, la cuarta, perfila la figura de otro hechicero, solo que este viste de un modo más siniestro y tenebroso. En su cara no se perciben rasgos de inocencia, sino un rictus desagradable como espejo de su maldad. Señala, incitador, al vano que tiene a su izquierda (derecha del público). Esta última ventana, la número cinco, se encuentra tapiada; tras ella se yergue un muro de ladrillos. En su arco superior se puede leer la palabra "mouth".

La luz marcará la acción en cada parte del escenario, siendo que se iluminará "la Casa de labor" mientras "la Quinta de las vidrieras" permanece en tinieblas, y viceversa. Vestuario humilde, estética de posguerra.

PRIMER ACTO: QUINTA COLUMNA

"Quinta columna:
Grupo organizado que, en un país en guerra, actúa clandestinamente en favor del enemigo". (DRAE)

Cuadro 1: Descarriados

Luz en "la Casa de labor". BRAULIO está sentado en la mesa camilla; tamborilea con los dedos sobre la mesa, impaciente. Por fin aparece HERMINIA, su mujer, con la cesta de la compra.

BRAULIO: Mujer, ¿dónde estabas?

HERMINIA: ¿A ti qué te parece? *(Apoya su carga sobre la mesa).* ¡Cada día más caro, todo por las nubes!

BRAULIO: ¡Es esta dichosa guerra!

HERMINIA: Una guerra necesaria. ¡Alguien tiene que plantar cara a los enemigos del país!

BRAULIO: *(No muy convencido).* Seguramente.

HERMINIA: No quieras saber lo que me ha costado encontrar unas pocas verduras decentes y un chusco de pan. La carne, prohibitiva, y he pagado un dineral por un poco de chicharro.

BRAULIO: Todos ansiamos que esto termine.

HERMINIA: Pero no de cualquier forma, Braulio, no de cualquier modo. No todos desean lo mejor, ¡no todos quieren la paz!

BRAULIO: La gente intenta sobrevivir, cada cual a su manera.

HERMINIA: Siempre has sido un sentimental, ¡un blando! A ver cuándo te enteras de que eso de "cada cual" es un error. *(Despectiva).* Y si no, mira tu hermana, malgastando su vida con un descarriado, con un… con un traidor. ¡Un enemigo del sentido común!

BRAULIO: *(Molesto).* Supongo que tendrá sus razones…

HERMINIA: ¡Claro, las de los asesinos! ¿O es que olvidas cómo tuvo que huir mi hermano, acosado por sus amenazas?

BRAULIO: Ese chico no tuvo nada que ver.

HERMINIA: *(Sin querer oír).* ¡Él y todos los que piensan como él! Mi hermano escapó a tiempo, ¡a más de uno han liquidado con dos tiros en la nuca! *(Crece su indignación).* ¡Cobardes, eso es lo que son! Pero ya pagarán por sus crímenes, ¡y muy pronto!

BRAULIO: ¿Qué es lo que sabes?

HERMINIA: *(Con destellos de furia en sus ojos).* ¡Que están muy cerca! ¡Y cuando llegue el momento, mi hermano Rómulo restaurará la justicia en este pueblo! *(Percibe la inquietud en su marido).* ¡No me tomes por una insensible! Me preocupa, como a ti, el futuro de Diana. Pero si tu hermana es lista, que abandone a ese traidor; Simón es un tipo sin oficio ni beneficio y con demasiados pájaros en la cabeza. ¡Que tiemblen él y otros muchos!, todos los engañados por bonitas palabras. Igualdad, reparto, revolución… y otras monsergas por el estilo para los

que nunca han dado un palo al agua. ¿Revolución?, ¡bonita quimera! La única revolución es el trabajo diario, ¡así prosperan las naciones!

BRAULIO: No lo niego, mujer, pero estas cosas son complicadas. Mi hermana lo ama. Si no fuera por esta guerra, ahora serían unos excelentes cuñados.

HERMINIA: ¿Ves cómo eres un blando?, ¡un iluso! El amor también sabe lo que le conviene. Eso del romanticismo suena muy dulce cuando sobran el pan y la seguridad, pero en breve… ¡Que se anden con ojo! ¡Más vale que la hagas entrar en razón!

BRAULIO: ¡Calla, Herminia! Tu hermano aún no ha llegado.

HERMINIA: ¡Hay mucho odio, Braulio! Los que sufrieron como él reclamarán su derecho. ¡Nada de medias tintas!

BRAULIO: ¡Silencio, pueden oírnos! Todavía. *(Tras un profundo suspiro).* Además, no es de ellos de quien quiero hablarte.

HERMINIA: Pues ya me dirás.

BRAULIO: *(Medroso).* Se trata de nuestros vecinos.

HERMINIA: ¿Qué les pasa?

BRAULIO: Me han pedido que te pregunte si…

HERMINIA: ¿Qué? *(Ante el titubeo de Braulio).* Sea lo que sea, diles que no.

BRAULIO: ¡Si aún no te he contado nada!

HERMINIA: Ya imagino. No son mala gente, no; a veces nos han echado una mano. ¡Pero son unos cobardes! ¡Ahora vienen con esas, cuando pudieron mantenerse al margen… en vez de acudir al sindicato!

BRAULIO: Tenían hambre. Como nosotros, ¡como todos!

HERMINIA: ¡Nosotros nos mantuvimos firmes, no nos vendimos! Aún a costa de pasar penurias.

BRAULIO: Tú misma has reconocido que gracias a su ayuda… *(Herminia se muerde la lengua; Braulio aprovecha su vacilación).* Solo piden que, en caso de cambiar las tornas, no los olvidemos.

HERMINIA: ¿Qué significa eso? Si cambian las tornas, que van a cambiar, ¡allá ellos con su conciencia!

BRAULIO: ¿Quiere decir que te desentiendes?

HERMINIA: Quiero decir que el juicio corresponde a otros. *(Fría).* Mi hermano se hizo mártir para convertirse en héroe; su voluntad se ha forjado para la resolución, no para escuchar ruegos. Ellos premiarán a los leales, ¡solo a quienes lo merezcan!

BRAULIO: ¿Entonces?

HERMINIA: Pues eso, que examinen sus conciencias. Que valoren si les conviene escapar.

BRAULIO: ¿Te niegas a escucharlos?

HERMINIA: *(Le dedica una mirada de hielo).* Tú y yo somos un matrimonio, vamos a una. No nos haremos responsables de las flaquezas de nadie, ¡y eso incluye las de tu hermana!

Braulio baja la cabeza.

Apagón. Se escucha en la oscuridad el sonido lejano de bombas, después el tableteo de metralletas. Una última explosión, más fuerte que las anteriores, vuelve a traer la luz en "la Casa de labor". Entra DIANA, temerosa, con un niño de dos años en sus brazos.